

Villanueva y Bada-
joz, trimestre, pts. 1 50
Fuera, semestre... 3 00
Extranjero, al año... 8 00
Número atrasado... 0 25

Las suscripciones no
pueden ser por menos del
tiempo señalado.

Anuncios y comunicados
á precios convencionales.

Pago anticipado.

LA LID CATOLICA.

Director-Propietario: D. ANSELMO JUAN BALDÓ.

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN, PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN, NÚMERO 9

AÑO IV.

VILLANUEVA DE LA SERENA 31 DE AGOSTO DE 1895

NÚM. 240

Se publica los días
5, 10, 15, 20, 25 y
30 de cada mes.

Los escritos se publica-
rán bajo la responsabi-
lidad de sus autores.

No se devuelven los ori-
ginales.

Se dará cuenta de toda
obra que se reciba.

No se ha de agrandar á los hombres en lo que sea contra la fé, El Cristiano ha nacido para la lucha, y cuando ésta es más encarni- Cuando se escribe contra los vicios, sin nombrar á las personas
contra la castidad, contra la religión. — (San Julian de Toledo). zada, con el auxilio de Dios, más segura es la victoria. — (León XIII). todo aquel que se enoja se acusa á sí mismo. — (San Jerónimo).

APOSTOLADO DE LA ORACION.

INTENCION GENERAL PARA EL MES DE AGOSTO.

(BENDECIDA POR EL PAPA)

LOS AGRICULTORES

ORACION COTIDIANA PARA ESTE MES.

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, para que se aparten muchos de la vida corruptora de las grandes ciudades, y se dediquen á la vida y trabajos del campo.

PROPÓSITO

Poner freno á los deseos de enriquecerse y gozar, mortificándose cada día en algo.

Fiesta de San Agustín.

Tolle et lege.

Nos es muy sensible, y así lo comprenderán nuestros favorecedores, que los asuntos todos de LA LID CATOLICA se retarden para el conocimiento de sus lectores debido á su condición periódica. No es diaria su publicación, su molde es estrecho como periódico humilde, y así resulta que tampoco los escritos abundan en pensamientos, teniendo el articulista que ajustarse á poco espacio. Yo lo digo con lealtad y con franqueza, siempre me quedo á la mitad del trabajo, y aun así con disgusto, faltando á las reglas dadas por el director de LA LID.

Hago esta previa advertencia para satisfacción de los abonados á esta católica publicación y significarles que nuestro deseo fuera extendernos más y más, dando al pensamiento los vuelos que toma en su discurso.

Bien saben los hombres aficionados á las letras y á los discursos cuan grande trabajo se impone el que ha de hacer el panegírico de un varón ilustre, considerado como mundano primero, como pensador después, como docto y santo entre los hijos mas distinguidos de la Iglesia católica.

En esta gradación se encuentra el hijo de Santa Mónica, el Agustino, por cuya conversión sus ojos maternales fueron fuentes perennes para inclinar á Dios á tan justos y legítimos deseos de un corazón abrasado en su amor, y que lloraba con amargura la eterna ruina del hijo de sus entrañas, lágrimas que como la dijo un Santo Obispo, no era posible quedasen sin fruto.

Nació Agustino en Tagaste, en Africa, hijo de padre muy relajado, infiel, y de una madre muy cristiana, y por tanto dechado de virtudes.

Como matrimonio desigual, solo la madre infundía en el corazón de su hijo los sentimientos de piedad, de amor y temor de Dios, haciéndole amables las virtudes y aborrecibles los vicios.

Parece que Santa Mónica veía el porvenir de su hijo, los peligros en que se vería envuelto y todo lo que con el tiempo le fué pasando. Conocía tan solícita y cariñosa madre las inclinaciones, el temperamento y vehemencia de Agustín y de aquí nacía el vivísimo interés de la madre en presentarle la virtud con todos sus atractivos y consecuencias de su ejercicio. Pero como el padre fué tan indulgente y apático, la juventud llevó al hijo á la vida mas desenfrenada y disoluta que se puede el lector imaginar dada la vivacidad de ingenio, las distinguidas disposiciones de alma y cuerpo de quien pasa la vida en un centro como Cartago y Roma, sin quien le detuviera en el arranque de sus fuertes pasiones, principalmente carnales.

En medio de esta existencia borrascosa

conocía la importancia de la verdadera religión. Sin embargo, como le apasionaba una mujer con quien estaba amancebado en Roma, no veía el modo de resolverse á abrazar el divino talismán, la religión cristiana que era incompatible con sus disoluciones.

Cuando el corazón del hombre está corrompido y su alma estragada por los vicios, está expuesto, á seguir cuantas aberraciones sean favorables á sus insanas corrientes. Por eso cayó en el error de los maniqueos, aunque en su interior lo repugnaba.

Tiene el hombre sus épocas. De profundas caídas, de rehabilitación y de penitencia. Las pasiones seducen, estas mismas dan en rostro advirtiendo sus locuras y su reparación por el arrepentimiento. Exactamente tuvieron lugar estos tres periodos en el retórico de Cartago, Roma y Milán, tres ciudades testigos de estas manifestaciones del pecado, de su advertencia y de la gracia: del poder de la concupiscencia, de los desengaños y de la penitencia.

¡Oh hombres del mundo, al que os veis atados de piés y manos, siguiendo sus malignas influencias, gozando á placer de sus gustos con el remordimiento siempre en la conciencia, pero faltos de energía para libraros de sus cadenas, hoy os presento un ejemplo que contemplar, admirar é imitar!

Después de la tempestad viene la calma. *Post nubila foebus*. Esto que se ve en lo físico, sucede por una ley de relación en lo moral. Primero la ofuscación, luego la claridad y entonces todo se ve por el verdadero prisma. Si ocasiones y circunstancias hacen al hombre desbarbar, ocasiones y circunstancias le hacen conocer sus extravíos.

Agustín pensador.

Tenia Agustín también buenos amigos como Ponciano y Alipio, de purísimos sentimientos. El primero le habló un día de la vida santa, tranquila y pura de los monjes, del silencio de los monasterios y vida sosegada de tiranas pasiones que reina en la soledad. Fué esto bastante para herir profundamente el corazón nobilísimo de Agustín. Entonces reflexiona con la clara inteligencia que produce el desengaño, y llevado del arrebatado de su vehemencia, dice á Alipio sin empucho, sin avergonzarse, qué es esto Alipio, en qué nos detenemos ya? ¿Levántanse los indóctos y nos arrebatan el cielo? ¿Y nosotros con toda nuestra ciencia andamos siempre arrastrando por la tierra? ¿Pues qué! Porque ellos fueron mas cuerdos que nosotros, ¿no nos atreveremos nosotros á serlo tanto como ellos? Y porque ellos fueron delante, ¿tendremos nosotros vergüenza de seguirlos?»

Estos son los efectos de la amistad sana, verdadera y leal. Así los hombres ó permanecen virtuosos y honrados, ó se corrijen á tiempo. ¡Malditos los amigos livianos y corrompidos, cuántas desgracias llevan á su cargo!

Desde entonces el que solo había pensado en las porquerías de la carne y en los aplausos de sus grandes admiradores por la elocuencia que cultivó desde la infancia, cual otro Cicerón al que leía con sumo gusto, despidió á su concubina, ésta hizo vida penitente, y escribió ya sin los estorbos del pecado y de la lujuria las obras más grandes que se han conocido. Se bautizó por San Ambrosio, y con él compuso inmediatamente el *Te-Deum*. De su pluma salieron el libro *contra los académicos*; el tratado de la vida feliz; el de la inmortalidad del alma; el del orden de la Providencia; los soliloquios; costumbres de la Iglesia Católica, y costumbres de los maniqueos á quienes hizo una guerra completa, y el tratado del libre albedrío contra los mismos herejes, el de la verdadera religión y por último declaró cruda guerra á los arrianos y á Jansenio.

monje el más hipócrita de cuantos herejes ha habido en el mundo religioso, al que imita hoy el Pae Cabrera.

No trabajó Agustín con tanto empeño ni hubo en su voluntad horror tan grande al error sino ya que conoció la verdad y se vió libre del pecado, que como dice el Evangelio, la ciencia y el pecado son incompatibles.

Si estos acontecimientos que nos transmite la biografía de un hombre perdido como Agustín, convertido á la fé á cuyo triunfo tanto él cooperó, abriéndole los ojos del alma la lectura de las Epístolas de San Pablo que fué el *tolle et lege* misterioso que acabó de operar su siempre admirable conversión. los considerase todo aquel que como Agustín haya errado en materias de religión y se encuentre encadenado con vínculos ilícitos y reprobados, ya sean masonicos, ya liberales á la usanza, ya protestantes, ya en fin carnales, acaso con la gracia del Omnipotente, fuera otro Agustín, pecador, Santo y doctor. ¡Cuánto puede la gracia!

I. J. P.

¡QUÉ CEGUERA!

La Iglesia es eterna. Fuera de ser esta verdad un dogma, mejor dicho, una promesa divina, que el católico acata sin posteriores pruebas, puesto que le basta la certeza firme, de que ha sido hecha por el mismo Dios, y antes pasarán los cielos y la tierra, que pase, sin cumplirse una sola parte de las promesas del Señor, fuera de esto, digo, será para el pensador sensato un hecho notable que le ha de obligar á parar mientes en un fenómeno tan sorprendente y fuera del orden natural de ser las cosas humanas.

En efecto, que la Iglesia Católica existe en el mundo desde hace diez y nueve siglos es un hecho, y por tanto incontrastable; que ha vivido esos siglos, que median desde su origen hasta el momento actual, asediada por enemigos mil de dentro y fuera, marchando en medio de dificultades humanamente insuperables y que es una institución augusta perseguida, atacada y ferozmente combatida, como jamás lo ha sido, es, ni será institución alguna, son verdades históricas innegables en sí mismas y comprobadas además por nuestra propia experiencia, pues que hoy la vemos un poder incommovible, en estos tiempos en que todo se conmueve, las instituciones seculares, las doctrinas arraigadas, las coronas sobre las cabezas de los reyes, á pesar de que ha perdido sus bienes, su poder material, su influencia política, y hasta se trató de arrebatarle su influencia moral, intelectual y benéfica, para dejarla reducida á un recuerdo poético más ó menos dulce; pero siempre perfectamente inútil.

Los filósofos del pasado siglo, los filósofos excépticos y desdeñosos enciclopedistas, iban ya á lanzar el grito de triunfo y contaban con ansiedad los momentos para ver llegar más pronto aquél en que cayera maltrecho, escarnecido y aplastado el *Infame*. ¡Tan seguros estaban de su victoria! ¡Creían que la que llevaba diez y siete siglos de triunfos sería incapaz de resistir su rabioso ímpetu! Mucho hicieron en su daño, es verdad, pero mientras ellos caían en el sepulcro y después en las manos del que ellos llamaron *infame*, levantábase más potente y hermosa que nunca la Iglesia, que creían aniquilada y sin fuerzas.

No, la muerte no se ha hecho para la verdad, sino que la verdad vence á la muerte y espera al hombre al otro lado de la tumba, y ¡desgraciado el que hasta entonces no vió su rostro! El hombre ha nacido para la verdad y es necesario que á ella vaya por la humilde adhesión,

que lo inunde de consuelos en este mundo, ó por la réproba desesperación de ultratumba, que lo llene de eterno espanto y amargura. Tales son los designios del Altísimo y ¿quién es el hombre para burlarse de ellos, eludiendo su cumplimiento? El hombre ha de conocer la verdad para su bien ó para su mal el dilema es terrible, pero inevitable.

Ahora bien, parece consecuencia de estas reflexiones, que si la Iglesia ha de ser eterna, no es menester que nosotros la defendamos, porque lo que está seguro y estable no necesita sostén ni ayuda. He dicho que parece consecuencia pues si un poco nos detenemos á pensar, veremos que si la Iglesia es eterna, sus hijos ó miembros varían continuamente, es decir, pueden ser más ó menos numerosos, más ó menos obedientes á las enseñanzas de su Madre y de aquí surge la necesidad de nuestros esfuerzos, no á favor de la Iglesia, sino de nuestros hermanos, fuera de que la Providencia divina no excluye los esfuerzos de las criaturas.

Hay muchos que creen que en la defensa de los intereses católicos solo deben trabajar los que dentro de la Iglesia están constituidos en autoridad; pero esto es un error lamentable y de fácil solución. ¿No somos todos los católicos hijos de la Iglesia? Luego todos debemos trabajar por el honor y prestigio de nuestra Madre. Es cierto que no todos en la misma medida, porque mientras el clero está consagrado *especialmente* á su servicio, los demás solo estamos obligados dentro de nuestra peculiar esfera.

A este fin se dirigen los consejos y sapientísimas disposiciones del Augusto Pontífice que rije los destinos de la Iglesia, para que aunen todas sus fuerzas y las encaminen al triunfo de nuestra Madre, bajo la dirección de los pastores.

Y ¿habrá todavía católicos que creen no les incumbe el triunfo de su Madre? ¡Hijos ingratos! Si son miembros de una sociedad ¿cómo no importarles la prosperidad de ésta? Si son soldados del ejército de Cristo, ¿les será indiferente la victoria de su Jefe? No sucede así en las cosas materiales, como si fueran más trascendentales que las luchas del espíritu. ¡Qué ceguera!

JOSÉ SANZ ORTEGA.

La caridad cristiana.

Si charitatem non habuero, nihil sum: sectamini charitatem (Corinth, 13. v. 2.)

Si quis non amat Dominum nostrum Jesum Christum, sit anathema. (San Pablo.)

Hija del cielo, hija de Dios y amante sobremanera de los hombres es la caridad. ¿Hay palabras que expresar puedan su valor y sus efectos?

¡Cuán dulce suena su nombre al oído del huérfano, del menesteroso, del triste, del anciano y del enfermo!

¡Cuántas lágrimas evita, cuántas enjuga y á cuántas almas consuela!

Imposible es calcular el número de seres que á ella deben su vida, su bienestar material y sus progresos en el orden espiritual.

¿Quién sino la caridad ha levantado esos magníficos edificios donde tantos infelices se albergan, educan y alimentan?

¿Quién sino esa luz divina es la que impide que continúe por el laberíntico sendero del vicio multitud de seres, que sin el prudente consejo dictado por la caridad, hubiesen perecido?

Esta virtud ocupa un lugar preeminente entre todas las virtudes, ó mejor dicho, las reúne y las compendia todas en sí, formando á manera de un precioso y delicado ramillete, cuyos purísimos y

deliciosos aromas llegan hasta el Trono del Supremo Hacedor, y llenan de santa alegría á los espíritus angélicos.

La caridad es como el lazo de unión entre todos los seres del Universo, que los une al propio tiempo con Dios, autor de cuanto existe.

¿Y puede darse cuadro más hermoso que el que ofrecen los hombres, amándose con verdadero amor, y olvidando las rencillas de poco momento y que tanto les empuñan y degradan?

Amando á Dios, guardamos su ley santa: amando á los hombres, les socorremos en sus necesidades, les consolamos en sus aflicciones y todo lo sacrificamos por su bienestar temporal y espiritual.

Es tan necesaria esta virtud, como el aire, luz y calor á la vida animal; por eso decía San Pablo: *Si charitatem non habuerit, nihil sum: sectamini charitatem.*

¿Y quién sino la religión católica nos ofrece ese bálsamo de tan rápidos como maravillosos efectos?

¿Háse visto jamás que practiquen la caridad los que se hallan alejados de nuestra madre la Iglesia y pertenecen á cualquiera secta de las que por desgracia existen?

La Religión del Crucificado, que es la única verdadera, es también la única que nos enseña á practicar esa virtud tan recomendable á los ojos de Dios y de los hombres, mientras que las demás religiones y sectas con su *filantropía*, su repertorio de frases rebuscadas y sus *reuniones frecuentes*, nada hacen útil ni provechoso para el individuo en particular ni para el hombre en general.

¿De qué proviene sino ese desequilibrio que se observa en la sociedad?

Triste y doloroso es decirlo; pero es preciso confesarlo: de la falta de caridad con el pobre. Hé aquí el más árduo problema que á nuestra vista se presenta, el cual quedaría resuelto siguiendo las máximas del Santo Evangelio, practicando la caridad cristiana.

Mucho recomendó Jesucristo esta virtud á los apóstoles, á los que con mucha frecuencia decía:

«En esto quiero que os conozcan por mis discípulos, en que os améis mutuamente.»

Y la última noche que con ellos estuvo, les dijo:

«Un último encargo y mandato os doy que os AMÉIS UNOS Á OTROS.»

¡Bendita una y mil veces la religión católica, que con saludables máximas resuelve el más pavoroso conflicto de los que jamás presentarse pudieron en la moderna sociedad!

FILomena THOUS.

PATRIOTISMO.

Es la nota que vibran los vientos queorean la bendita tierra española; es el sentimiento que late y palpita vigoroso en todos los corazones honrados de la patria, al ver que hijos ingratos de allende los mares aflan el machete para cercenar las cabezas de sus hermanos, y arrancar de la corona de España la perla de la Gran Antilla.

Desde las costas de Cantabria hasta las márgenes del Bétis, desde las orillas del Miño hasta las playas del Mediterráneo, se levanta un solo grito entusiasta, unánime, universal, y en ese grito va envuelto, como en las auras se envuelven los perfumes de las flores, algo que constituye el fondo del carácter español, un pedazo del alma que inflama nuestros cuerpos, una virtud hermosa que arraiga con fuerza avasalladora en nuestros corazones, el amor apasionado, el cariño delirante á nuestra patria.

El reboza en los pechos de nuestros valerosos soldados, él electriza las almas de la raza ibera, y se desborda en aclamaciones de entusiasmo que enciende y enardece la sangre, y enjuga las lágrimas y ahoga los acentos lastimeros, y reprime los sollozos de las madres, de las esposas y de los hijos que lloran la partida de seres queridos al insalubre clima de Cuba, para lanzarse á los peligros de una guerra cruel y sangrienta, en honor y defensa de la bandera española.

Esas despedidas tiernas y sublimes que se hacen en las ciudades á las tropas expedicionarias que parten para los puertos de nuestras costas; esas escenas que se desarrollan en los muelles al embarcarse las mismas tropas con rumbo á la Gran Antilla; esas corrientes de entusiasmo que la marcialidad y bizarría de nuestros soldados comunican á las inmensas muchedum-

bres que acuden presurosos á despedirlos; esos diálogos entre los que se van y los que se quedan, diálogos lacónicos, concisos, expresivos, en que solo se habla al alma, condensados en los gritos dulcísimos y santos de ¡Viva España! ¡Viva el ejército! que se suceden sin tregua ni descanso hasta que el buque se oculta á las miradas de los ojos; esa ansiedad, ese deseo anhelante que circula por todas las regiones de España por conocer noticia de la guerra; esa alegría que anega y embriaga los corazones cuando el telégrafo nos comunica un triunfo de nuestras armas, una victoria de nuestros héroes; esa amargura y esa indignación que se apodera de nosotros cuando llega á nuestros oídos la triste nueva de que un general ha muerto, de que un oficial ó un soldado sucumbió al golpe del cuchillo filibustero ó de la fiebre amarilla; todo, todo eso; entusiasmo, aclamaciones, alegrías y tristezas son un testimonio elocuente de que el patriotismo, el amor á esta querida tierra, no está muerto, nó, en el pueblo y en el ejército español, sino que vive y alienta lleno de vigor y pujanza.

Y es que no en vano descendemos de la raza de los héroes que en cien y cien combates expusieron sus vidas, bajando de las breñas de los montes y esparciéndose por los ámbitos de España y por los confines del mundo para defender los sacrosantos derechos de la patria y extender sus posesiones, y redondear sus conquistas; y cubrirla de gloria y de laureles, haciendo tremolar su bandera gualda y roja en dilatados dominios donde flotaba triunfante y vencedora cobijando bajo sus pliegues las naciones todas de dos mundos.

Pero con ese patriotismo genuinamente español de nuestro pueblo y de nuestros soldados, forma horrible contraste esa cobardía vergonzosa que enerva á nuestros gobernantes, esa debilidad criminal que los afemina, esa indiferencia estoica ante los males de la patria que los deshonra, ese infame doblar de rodilla é inclinarse frente, ayer ante los insultos de un puñado de miserables rifeños, hoy ante las exigencias injustas de una nación arrogante y altanera, y mañana... mañana quizás ante las brabatas de cualquier rain bandolero.

Apenas puede concebirse que un pueblo tan viril, tan heroico, tan patriótico como el pueblo verdaderamente español, se deje uncir al yugo de políticos despreciables que no tienen ni fuego patrio en el corazón, ni sangre española en las venas, ni sentimientos de dignidad en el alma, y que solo sirven para ir haciendo girones la bandera de la patria, empujándola á la ruina, á la miseria, á la deshonra, mientras ellos se levantan á los puestos más encumbrados, y se enriquecen con pingües rentas y crecidos sueldos.

¡Baldón é infamia para esos que denigran á España con sus leyes, con sus sistemas, con principios liberales, causa y origen de su decadencia y de su miseria! Baldón é ignominia á esos nuevos afrancesados que arruinan la patria, la despojan de sus bienes, y de sus glorias, y se mofan y se burlan de ella arrojándola á los pies de cualquier potencia para que la robe, la ultraje y la escarnezca.

¡Oh! suene pronto la hora de la redención de esta idolatrada tierra, para lanzar lejos de ella á los infames vendedores de su honra y de su gloria.

Mientras tanto gritemos con todas las fuerzas de nuestra alma: ¡Llor á nuestro honrado pueblo español que aclama y vitorea á los soldados de la patria! Llor á los héroes que ahora luchan en la manigua, y á los que valientes y decididos se disponen á ayudarlos con el empuje de sus armas, con el brío de sus brazos, con el valor indomable de sus corazones animosos! ¡Llor al venerable prisionero del Vaticano, á Nuestro Santísimo Padre León XIII que con paternal cariño les envía sus santas bendiciones!

¡Honra y honor á todos ellos!
¡Vivan los patriotas españoles y el papa que los bendice.

I.

Triunfo de Lourdes.

Decía Zola, dirigiéndose al *Temps*, de París: «Me han referido que S. S. el Papa León XIII dijo en cierta ocasión: —Es preciso hacer reconocer científicamente los Milagros de Lourdes.»

A lo cual puede agregarse: tan cierto es esto, que no solo dijo Su Santidad tales palabras, sino que quiso poner por obra su pensamiento.

Efectivamente. Una notabilidad médi-

ca de Francia fué á visitar, hace dos años, la ciudad eterna, y solicitó una audiencia del Papa.

Al día siguiente el doctor X... era recibido por León XIII.

Las primeras palabras del Papa fueron éstas:

- ¿Conoceis á Lourdes?
- Solo de fama, Padre Santo.
- ¿Creeis en los sucesos de Lourdes?

El Doctor estaba un tanto embarazado para contestar, pues por sus escritos, sus estudios y su situación era contrario á todo lo relativo á las manifestaciones de lo sobrenatural. Así lo refería él mismo al explicar detalladamente aquella entrevista.

El médico resolvió contestar con un rodeo.

—He conocido, Santísimo Padre, á algunos enfermos, y ellos me han asegurado que en Lourdes habían recobrado la salud.

León XIII no podía quedar satisfecho con esta evasiva.

—Y vos mismo ¿qué pensabais de lo que os referian?

—Pensaba que el sistema nervioso de aquellos enfermos se había repuesto al comoverse por los acontecimientos que presenciaban.

—¿De manera que vos habeis consultado sobre Lourdes solamente á enfermos afectados por dolencias nerviosas?

El médico estaba cada vez más embrollado para contestar.

—Padre Santo,—dijo,—es harto difícil decir donde principian y donde acaban los nervios.

El Papa ya impaciente, golpeaba con cierta vehemencia el brazo sobre la silla.

—Pero, en fin, hijo mío, ¿puede una enfermedad de la médula espinal, verbigracia, curarse de pronto y radicalmente sólo con una conmoción del sistema nervioso?

—No lo creo.

—Pues bien; ¿me permitiréis que os encargue una misión?

—Será para mí una honra.

—Reunid veinte médicos que sean libre-pensadores: haced luego que escojan ellos cien enfermos entre los que salen con la peregrinación nacional. Extended antes de partir una certificación en que conste que se encuentran atacados por dolencias absolutamente incurables, y que la medicina se reconoce impotente ante esas enfermedades. Si después de efectuada la peregrinación hallais que se han realizado curaciones instantáneas ó completas, tendréis que extender otra declaración (para que sea conocida por todo el mundo) en la cual conste que los acontecimientos de Lourdes son superiores á cuanto puede obtener y explicar la ciencia moderna.

—¿Y si no se efectua ningún milagro?—preguntó el doctor.

—Si no se efectua ningún milagro,—contestó León XIII,—rechazaré una solicitud en que se me pongan las peregrinaciones de Lourdes bajo el amparo de la Silla Pontificia.

En seguida el Padre Santo, junto con el sabio médico, formó una lista de veinte doctores, todos ellos notabilidades médicas, de Francia, y por añadidura todos ellos libre-pensadores.

Despidióse el visitante después de prometer á Su Santidad que formarían aquella reunión de sábicos antes de la peregrinación nacional de 1892.

Pasaron diez meses. El Doctor volvió á presentarse en el Vaticano para referir personalmente el curso y resultado de su misión.

Supo Su Santidad que uno de los médicos se había excusado manifestando que sus opiniones no le permitían aceptar el encargo de León XIII. Otro médico había contestado diciendo que los sucesos de Lourdes tenían carácter tan extraordinario, que no se sentía con el valor de profundizarlos estudiándolos en todas sus manifestaciones. Otros ocho sábicos daban respuestas semejantes. Otros renunciaron, lisa y llanamente.

Por lo que hace al médico que había recibido aquella comisión del Papa, se dirigió dos veces á Lourdes con el objeto de examinar los sucesos, y tuvo la fortuna de poder presenciar la curación de la señorita Maria Vicent.

Esta joven había estado en el hospital de Caens, y el 9 de Septiembre había salido de allí para encaminarse á Lourdes. La enferma había estado en el hospital desde el 23 de Octubre de 1891 á cuidado del Dr. Barette.

Cuatro años hacía que sufría de un periostio del fémur. El médico hizo una incisión de 15 centímetros y extrajo el

hueso que estaba dañado. Desde entonces quedó en cama durante un año, incapacitada en absoluto para moverse.

Luego el hueso de la pierna derecha también comenzó á dañarse, y los médicos juzgaron que era precisa otra operación; sólo que retardaron ésta á causa de la debilidad extremada de la enferma. Por añadidura, la joven tenía hemorragias por la nariz que la debilitaban de día en día.

Hizo en fin el viaje á Lourdes acostada en un vagón. De ahí fué preciso trasportarla á la Gruta en un cochecito. Para sumergirla en la piscina fué preciso suspenderla y sostenerla, porque no podía valerse de sus propias fuerzas. Al tercer baño experimentó dolores violentos; pero al sacarla pudo enderezarse, caminó en pie, y anduvo de la Gruta, á la oficina de los médicos, y de ahí al hospital. Desde entonces camina sin fatiga ni impedimento alguno. La hinchazón y todos los síntomas habían desaparecido completamente en la piscina.

Aquél médico se convirtió, y ha escrito sobre Lourdes un libro que en el mundo de los sábicos ha llamado mucho la atención.

La última vez que vimos á aquel doctor nos dijo:

—Voy á enviar á la Gruta de Lourdes una plancha de mármol, en señal de reconocimiento, con estas palabras: *Testimonio de un médico convertido que vino á Lourdes á pesar de su pasado, sus escritos y su situación.*

Dios juzgará las Justicias

En un tribunal correccional de Francia ha comparecido Emilio Gaudot, de diecisiete años de edad, acusado de robo y asesinato. Tocóle su turno al defensor del reo, cuyas elocuentes palabras pueden referirse á varias otras naciones de Europa.

«Señores—dijo,—mi cometido es bien sencillo habiendo el acusado confesado su crimen. No le defenderé porque no veo para él misericordia. Seré breve. Si la justicia le pide cuenta de su crimen, me permitiréis pida cuenta á la justicia de su arresto.

No sé cuál será la sentencia, pero sea la que fuere, hay alguien más culpable que el mismo criminal. El culpable sois vosotros, señores, los que me ois, que representais la sociedad obligada á castigar crímenes que su incuria y corrupción no han querido prevenir. (Murmullos.)

Veo ante mí y adoro al Cristo crucificado que descansa sobre el tribunal en esta sala. Aquí está en el pretorio donde citais al acusado. ¿Por qué no está en la escuela donde llamais al niño para enseñarle?... ¿Por qué castigais en su presencia al que como Gaudot lo vé aquí por primera vez? Si en la escuela le hubiera hallado, quizás no estaría hoy en ese banquillo de infamia ¿Quién le ha dicho que había un Dios y una futura justicia? ¿Quién le ha hablado de su alma, del respeto y caridad con el prójimo? ¿Quién le ha enseñado el mandamiento de no matarás? Condenad á mi defendido, estais en vuestro derecho; pero yo os acuso á vosotros; es mi deber. Dios juzgará á los jueces.»

DE CLARIN

Al famoso catedrático de Oviedo, don Leopoldo Alas (Clarín) le ha llegado su San Martín, y ya no hay periodista, crítico ó literato que no se atreva con él y saque á la vergüenza pública sus flaquezas más ó menos literarias.

Tiene D. Leopoldo la inmensa desgracia de no ser católico, y sus desdichadas ideas se traducen en obras en que la religión y la decencia salen á cual peor paradas.

En un folleto que con el título *La autopsia de Clarín* se acaba de publicar, hay un capítulo que es una verdadera disección de las ideas religiosas del conocido y discutido crítico.

De ese mismo folleto es el siguiente relato:

«¿Cuántas que había terminado *Clarín La Regenta*.

«Iba á publicarse con ilustraciones, y fué encargado de la parte artística Llimona, el reputado pintor catalán. Y comenzó su obra.

«En aquella época era considerado Llimona como un hombre descreído, un ateo.

«Cuando terminó la ilustración del primer tomo de la novela, lo devolvió con el segundo, diciendo:

—Renuncio á cobrar mi trabajo y lo suspendo; no ilustró el segundo tomo de *La Regenta*, porque me han producido una angustia horrible las escenas del primero. Yo no hago liviandades; yo creo que un artista no puede emplear de ese modo su inteligencia.

Se rompió el contrato, y Llimona se hizo un fervoroso católico, y hoy es presidente del círculo artístico de San Lucas y un hombre de vida ejemplarísima, un asceta y uno de los primeros pintores religiosos de España.

Algo tenía que agradecer la religión católica á Clarín...

Crónica de Badajoz.

No llegó á perpetrarse la función de hipnotismo y otros excesos anunciada por el célebre *adivinator del pensamiento humano*, á son de bombo y platillos el domingo pasado. Y eso que Hermán presentó un esbozo de sus habilidades en pleno día y en medio del arroyo para que nadie alegara ignorancia, y después, voluntaria y gratuitamente también, ofreció una muestra de ellas en la reunión del *Fomento de las Artes*. Pero ni por esas. La taquilla del teatro se indispuso gravemente, y á pesar de repetir el lunes los anuncios y reclamos, continuó la indisposición, y el artista se vió obligado á renunciar generosamente á los aplausos de este público excéptico, no sin hacer una nueva exhibición en el casino, cuyos socios galantemente le obsequiaron.

Estos adivinos son así: las mejores se le escapan. El debió adivinar lo que iba á sucederle, y evitarse los gastos de anuncio, fonda, etc., haciendo rumbo á otra parte donde supieran apreciar sus diabluras. O haber empezado por hipnotizar á todo bicho viviente para llevarlo, *velis nolis*, al teatro y sacarle los cuartos. Otra vez será.

Agosto, frío en rostro. Refrán que enseña que desde el día 14 del mes actual hasta estas horas, buenas sean, ha subido la temperatura al nivel de la Senegambia, experimentándose un calor como no se había sentido en el resto del verano.

Y vaya Vd. á fiarse de refranes. Mientras el mes de Julio fué en lo general suave como una seda, su hermano Agosto nos tuesta y nos derrite. Por fortuna le queda ya poca vida, y vendrá el temible Septiembre (según rezan también los refranes) á refrescar nuestros pulmones con sus brisas otoñales.

El día 31 celebra su fiesta onomástica el por tantos títulos venerable Obispo de esta Diócesis, Ilmo. Sr. D. Ramón Torrijos y Gómez. Interpretando los sentimientos del Director, redactores y suscriptores de LA LID CATOLICA, deseamos al ilustre y sábio Prelado todo género de felicidades por dilatado número de años, y que los pase entre los fieles hijos de esta Diócesis, cuyos corazones ha sabido ganar por completo en el corto tiempo que lleva á su frente. *Fiat, fiat.*

El importante asunto de la barriada de la Estación se ha puesto sobre el tapete en el Ayuntamiento, con deseo por parte de todos de que se termine de una manera conveniente á los intereses del vecindario. La cosa bien merece que dejando á un lado discusiones sobre puntos secundarios, se acuerde pronto y en firme sobre lo principal. De la resolución que se tome, depende que haya trabajo para las clases obreras en el invierno próximo y queden garantizados intereses y derechos que hoy están en el aire.

También parece que se vá dando en el clavo respecto á las cuestiones del paso por el andén del ferrocarril. Dice un periódico que el Sr. Gobernador civil ha impuesto á la empresa una multa de dos mil quinientas pesetas por faltas en el servicio; y si continúan aplicándose tópicos de esa fuerza el resultado es seguro.

Bueno es que cada cual defienda sus derechos; pero siempre sin perjudicar los de los demás: que la justicia consiste en dar á cada uno lo que es suyo.

Así lo entiende perfectísimamente el Sr. Presidente de la Diputación provincial, que dejando á un lado contemplaciones, va consiguiendo pagar los meses atrasados á los funcionarios de la misma, con el objeto que sigan cobrando con la puntualidad debida.

Obliguese al empleado, alto y bajo, á

que trabaje; pero páguesele su trabajo. que es el pan de sus hijos.

EL CORRESPONSAL.

Badajoz 29 de Agosto de 1895.

Sección general.

Guadalupe. El *independiente*, á pesar de la suspensión de la romería á Guadalupe por la autoridad competente, sigue trabajando y hablando de la romería.

Por este año, lectores, no hay más que la piadosa, anual costumbre de ir á visitar á Nuestra madre sin orde de romería.

Así lo ha dispuesto quien puede y no hay *independencias* que estén por cima de la autoridad eclesiástica.

Celebraremos sean muchos los que visitan á Nuestra Señora de Guadalupe; pero aeniéndose á lo dispuesto por el Emmo. Sr. Cardenal Monescillo.

Ni más ni menos.

Acaso volvamos sobre el asunto.

Protesta. El *episcopado* Español con su primado señor Monescillo ha protestado enérgicamente contra las fiestas conmemorativas de la usurpación de Roma por Víctor Manuel de su legítimo poseedor el Sumo Pontífice.

A esta valerosa protesta que publicaremos en el próximo número seguirá todo la España católica.

Dice el *Heraldo de Madrid*:

«El *Siglo Futuro* hace propaganda en favor de que la prensa católica conmemore el día 13 de Septiembre de 1898, en memoria de Felipe I.»

Bueno fuera que el *Heraldo* supiera leer mejor. O mejor sabe dar las noticias.

Pues vería que nuestro querido compañero *El Siglo Futuro* reproducía el escrito que publicó LA LID en su número del día 10 del actual, y se asociaba á nuestro ideal.

Tomamos de *El Eco de los Baros*:

«Victima de breve enfermedad ha bajado al sepulcro el Sr. D. Antonio Cortés, tío de nuestro querido amigo y compañero D. Diego Cortés.

Reciba la familia del finado nuestro pésame. Hacemos nuestro el pésame del citado compañero.

Ha causado mucho disgusto al gobierno italiano, las protestas de varias municipalidades negándose á asistir á las fiestas del 20 de Septiembre, por ser ofensivas á la Religión Católica.

Administración de justicia.—Leemos:

Los fusionistas están muy incomodados con el señor ministro de Gracia y Justicia por muchos de los nombramientos que aver firmó la Reina, porque dicen que para favorecer á sus amigos el Sr. Romero Robledo, se burla de las leyes vigentes en perjuicio de los que tienen derecho á ser colocados y á ascender en sus carreras amanzando con pro vocar un debate sobre estos hechos en cuanto se abran las Cortes.

De *La Epoca*.

«Dice el *Heraldo*, por cuenta ajena, y copia el órgano de los si velistas con cierta trucción, que el gobierno se despacha á su gusto, anulando elecciones municipales y destituyendo ayuntamientos para satisfacer ruines venganzas de caciques.»

«Así, con esa crudeza.»

Con la misma que usaban los periódicos liberales—consecuente para denunciar los hechos de igual índole que ocurrían en tiempos fusionistas.

Porque en eso, como en todo, lo mismo ocurre cuando nos mandan los fusionistas que cuando nos desgobiernan los liberales-conservadores.

Los gobiernos de ambos partidos se despachan á su gusto, de tirando ayuntamientos para satisfacer ruines venganzas de caciques.

Y los periódicos de dichos partidos, cuando están en la oposición, denuncian esos otros atropellos en los mismos términos.

En erndo.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Ver tarde fué robada la habitación del inspector de vigilancia del distrito de Buenavista, D. Manuel García Suarez, que vive en la calle del Piemonte, número 23, principal, dere ha.»

¡Pero estos ratos!

Ya ni siquiera respetan el domicilio de la autoridad.

Suponemos que los cacos no habrán sido hab dos.

Y eso que se trataba del inspector de vigilancia que si llega á tratarse del durmiente.

Roban hasta la prevención.

Lo raro no es únicamente que se tratase de un inspector de vigilancia.

Sino que el robado fuese el de Buena vista. Echémonos á pensar lo que hubiera sucedido á tratarse del ciego.

Leemos un importante descubrimiento del catédrico don Odón de Buen, que le dá excelentes resultados para vender sus libros.

Ha numerado—dicen—los ejemplares, toma nota del nombre de los compradores, y de ese modo no puede evadirse ninguno de sus discípulos.

De modo que, á lo que parece, no hay más que una de dos: llenar el bolsillo de D. Odón ó exponerse á su venganza.

Fero, hombre, ¿y la libertad de conciencia? ¿es que la hay para todo menos para ser católico?

Po que si el obligar á los estudiantes á comprar libros condenados por la Iglesia no es atacar la libertad, no sabemos qué nombre darle.

Por breves horas tuvimos la verdadera satisfacción de ser honrados con la visita de nuestro muy querido amigo D. Francisco Franco Lozano, Director del Instituto provincial de Badajoz.

Nos complacemos en tomar de *La Coacción* el siguiente suelto, haciendo nuestros los deseos que en el mismo se manifiestan:

«Según las últimas noticias recibidas en esta población por la familia de nuestro muy querido amigo D. Tomás Romero de Castilla, el mayor de sus hijos, que como saben nuestros lectores tuvo la desgracia de ser mordido hace unos días por un perro alano en la ciudad de Mérida, sigue mejorando.

Hasta la fecha, el animal no ha presentado síntoma alguno de hidrofobia.

Que continúa mejoría hasta su total curación, es cuanto de veras deseamos al señor D. Tomás Romero de Castilla.»

Indecreto de la Sagrada Congregación de Ritos acaba de elevar la fiesta de la Anunciación á rito doble de primera clase, sin octava.

Por otro decreto de la misma congregación ha sido prohibida la luz eléctrica en todos los actos del culto (quo a cultum); pero se puede hacer uso de ella para la iluminación de las iglesias.

Cortamos de *La Correspondencia*:

«Entre los españoles se comenta mucho el proyecto de ley depositado en la Cámara francesa por el diputado M. Bazille, sobre el impuesto á los extranjeros.»

Dice así:

1.º Todo extranjero residente en Francia y en ella ejerza una profesión, un comercio ó una industria, pagará una cuota de dos francos por mes.

2.º Las personas que empleen extranjeros, á cualquier título que sea, deberán hacer la declaración de la residencia en la Mairie.

Dichas personas serán responsables de la cuota mensual de sus sirvientes ó empleados.

3.º La contravención será pesada con multa de 75 á 250 francos.

No falta más que el día menos pensado se imponga en Francia contribución hasta por el aire que se respira.

Ya lo saben los amantes de est forma de gobierno (?), que á cada caso no venían cantando sus excelencias, y las liberdades de que, merced á ella, se disfrutaban en Francia.

¡Cuarenta y ocho franco anuales por trabajar!

Están de enhorabuena los holgazanes que no sean del país, porque ahora pueden decir:

—¡Trabajar y pagar encima!

Lo malo es que les dirán:

—Es que ustedes ejercen una profesión.

—¿Cuál? preguntarán con asombro.

—¡La de no hacer nada!

¡Cu dado si protegen los franceses el trabajo nacional!...

Suponemos que los gobernantes españoles no desatenderán la súplica, siquiera por la clase de persona que lo solicitan.

Los masones de Santiago de Chile, han acordado pedir respetuosa y pacíficamente al Gobierno Español que conceda la independencia á la nación cubana.

Ante semejante pretensión los periódicos liberales ponen el grito en el cielo y se desatan en improprios comentarios á sectas masónicas.

Lo cual, que nosotros no lo encontramos correcto.

Porque si les tienen concedido lo más, que es la libre propaganda y la pacífica existencia de sus logias, ¿por qué no se les ha de conceder ese pequeño favorcillo?

Por algo son compadres, amigos, y hasta hijos de muchos políticos en España.

Y hoy por tí mañana por mí. Y sobre todo que ha que mirar por la familia.

El sábio orientalista y catédrico de la Universidad de Granada, el conocido escritor Sr. Simonet, presentará corregida y en limpio, en Octubre próxi-

mo á la Real Academia Española su famosa *Historia de los Mozarabes*, que ha de publicarse á expensas de la docta corporación.

Ya lo saben ustedes.

A *La Justicia* no le ha parecido bien lo solemnísimamente bendición que el Nuncio de Su Santidad dirigió á nuestros soldados.

Vamos, para otra vez ya sabemos lo que debe hacerse.

Llamar al Sr. Salmerón para que arengue á las tropas.

Leemos en *La Independencia* de Orihuela:

«El presidente del Establecimiento laico, donde dejaban consumirse de hambre á los infelices hijos de las víctimas del «Reina Regente», ha sido preso.

La prensa, ilustrada imparcial, y de gran circulación nada dice.

Sin duda cree que el asqueroso lío llamado «proceso del testamento» tiene más importancia que el martirio sufrido por los huérfanos de los defensores de la patria.

—¡Ay! si en vez de ser laico el establecimiento hubiera sido religioso!

¡Cuántos asperos! ¡Qué eseñdalo, qué dorroche de fareísmo hubiérase visto en las columnas de la prensa noticiara!

La imparcialidad brilla espléndidamente... por su ausencia en las columnas de ciertos periódicos.

Dice *La Nación*:

«Algunas gentes de aserrín en la mollera han hecho volar la especie de que se preparaba un movimiento republicano sobre la base de cuatrocientas mil pesetas de origen filibustero.

«Eso es falso; pero en fin, si fuera cierto...

¡Cuántas cosas se podrían hacer con 400.000 pesetas.

Pero no.

«Si fuera cierto, lo único que revelaría sería que de la república se espera la pureza de la administración y el imperio de la justicia.

Revelación que deja chiquitita á la de Gabiña Bascañana.»

¡Ya lo creo!

Y, por lo menos, con los mismos visos de verdad.

¿Qué se podría esperar de una república fundada sobre la base de 400.000 pesetas de origen filibustero?

Pues... ¡partidas! pero serranas!

Leemos:

«Según dicen telegramas recibidos de San Sebastian, entre los políticos allí residentes, se asegura que la partida de Chovar se levantó en armas para justificar la inversión de 80.000 duros proporcionados por los laborantes filibusteros de los Estados Unidos.»

¿Se asegura? pues démoslo como cierto, porque el secreto de la política militante hoy es el dinero.

Se se publicara algun día las memorias íntimas del duque de Montpensier, sabríamos entonces cuanto costó el grito *España con honra*, de triste memoria.

Pues ¿y este otro grito, *Cuba libre*? ese grito no tiene precio, lo tuvo en aquello del Zanjón, (gallinero de la manigua) pero hoy son ya tantos los que gritan, *Cuba libre*, que es imposible contentar á todos.

Solo falta que los del gorro frigio les dé en la manía de gritar á su vez *viva la Pepa de la república* y, entonces á Dios quien te crío.

La fortuna; que es el gallo de Castelar ya no canta, se halla ronco ¡que si cantara...!

VARIEDADES.

LA ESPERANZA

—¿Qué me traes?—Mucha riqueza.
—¿En tesoros?—Inmortales.
—¿Para qué?—Para tus males.
—¿Pues qué padece?—Tristeza.
—¿Qué me infundiste?—Fortaleza.
—¿Buscas?...—El mal que te alcanza.
—¿Qué prometes?—Bienandanza.
—¿De qué sirve?—De consuelo.
—¿De dónde vienes?—Del cielo.
—Dime tu nombre.—Esperanza.

JOSÉ SERRAS.

EL RUISEÑOR Y LA PEÑA

FABULA

Enfrente de una roca,
á cantar, muchas veces se ponía
la dulce, enamorado filomena,
viendo que su ansia loca,
y su amorosa pena,
y sus ayes la roca repetía.
¡Oh, cómo bendecía
los fieles ecos de la peña amiga!
¿Quién hay que no bendiga

esa voz piadosa que responde al agudo dolor que el pecho esconde, y que la pena y el afán m tiga?

Curada ya de su a doroso anhelo, el ave hermosa de quejarse deja, y con alegre y reseroso vuelo del sitio aquel se aleja, para labrar su nido en el bosque repuesto y escondido.

Mas ¡ay! que entre la espléndida espesura vuelve pronto a sentir la suerte dura, de su pasado mal, sin que responda nadie a su pena honda

más que el silencio mudo.

Así que, solo en el peñón, desnudo de ramas, pudo a su rongoja y lloro hallar alivio el ruiseñor canoro. ¡Cuán difícil es, pues, que las tristezas hallen eco entre el fausto y las riquezas!

JOSÉ ARIENZA.

Se descubrió en medio de un camino el cadáver descuartizado de un hombre. En el parte que se remitía al juez, escribía un funcionario:

«Mientras llega usía, haré indagaciones para ver si se trata de un asesinato ó de un suicidio.»

EPÍLOGO DE LA VIDA

Insensato el que afanoso, lleno de ciega ansiedad, busca su felicidad en este mundo engañoso! Acuértese que su fin es una fosa mortuoria; que de todo amor y gloria la fria tumba es confin.

Sepa que al venir al mundo vino ya herido de muerte... ¡Esta es la inmutable suerte de la vida en el segundo! ¿Qué fué el pasado?... un delirio. ¿Y el presente?... sueño vano. ¿Y el futuro?... es un arcano: la vida, en fin, un martirio. Sombra fué lo que pasó; vuela el presente... ¡se fué!... y el futuro... no lo sé: sólo sé que muero yo!

ANTONIO DE LA CUESTA Y SAINZ.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

ESCULTURA RELIGIOSA EN MADERA.

IMÁGENES DE TODAS DIMENSIONES CLASES Y PRECIOS TANTO CON ROPAJES DE MADERA, COMO PARA VESTIR, Y VESTIDAS DE TELAS Y SEDAS NATURALES.

- Imágenes de los Sagrados Carazones.
- Imágenes del Crucificado.
- Imágenes del Buen Pastor.
- Imágenes del Niño Jesús.
- Imágenes de Virgenes de todas las advocaciones.
- Imágenes de Santos y Santas
- Imágenes de Angeles.
- Imágenes representando el Nacimiento del Salvador.
- Imágenes representando la Sagrada Familia.
- Imágenes representando todos los Pasos de la Pasión y muerte de N. S. Jesucristo.
- Imágenes representando asuntos Bíblicos
- Altares, Retablos, Templetas, Andas, etc.

CATÁLOGOS GRATIS.

Dirigir los pedidos á Jacinto Calsina é Hijos, calle del Consejo de Ciento, núm. 294, Barcelona.



ZAPATERÍA DE RUFINO CHISCANO. 14, Plaza de la Constitución, 14. Villanueva de la Serena.

TINTORERÍA DE Manuel Atalaya. Calle de Sevilla, número 14. Villanueva de la Serena.

LA EXTREMEÑA.

FÁBRICA DE CHOCOLATE

MOVIDA A VAPOR

DE

Juan Antonio Duque Franco.

Villanueva de la Serena.

Sócio corresponsal de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Badajoz.

Premiado con Medalla de Oro en la Exposición Regional Extremeña, de Badajoz, año 1892.

EL AMOR CRISTIANO.

Libro en prosa y en verso, dedicado á los niños, á los jóvenes y á todos los hombres de buena voluntad, por D. Miguel Amat y Maestre, doctor en derecho civil y canónico, con un prólogo de D. José María Martínez y Tortosa.

Se vende el texto de esta obra, en la imprenta de los Sres. D. Manuel y Vicente Guijarro, Plaza del Progreso, 5, donde se ha editado, al precio de dos pesetas. Tan luego se terminen los grabados ó láminas, que han de adornar la obra, se entregarán, á los que ahora compren el texto, sin abonar nada.

LIBROS.

En la Administración de LA LID se proporcionan en buenas condiciones (precios de las casas editoriales).

No se sirve ninguno contra la fé y la moral. Si se hace alguna consulta, envíese el sello para la respuesta.

Banco Vitalicio de Cataluña.

Compañía general de seguros sobre la vida á primas fijas.

Domicilio en Barcelona: Ancha, 64.

CAPITAL DE GARANTIA.

10.000.000 DE PESETAS

| | | |
|--------------------|---------|---------------|
| Capital suscrito | pesetas | 18.621.563.27 |
| Activo | " | 15.004.675.94 |
| Siniestros pagados | " | 986.228.93 |
| Capitales en curso | " | 39.364.854.77 |
| Reservas | " | 4.057.722.87 |

En todas las provincias tiene esta Compañía española Delegaciones y personal para fomentar el seguro sobre la vida, que tan útil es á las familias.

En Badajoz: Delegado D. Atanasio Ramirez, del Comercio; D. Macías, Inspector, y D. Miguel Pimentel, Sub-Inspector.

SIN DIOS SIN PAN Y SIN HONRA

Opusculo de Propaganda Popular contra el liberalismo

POR

D. FERNANDO GARCIA ESCRIBANO,

Canónigo de la Catedral de Plasencia.

Este interesante opusculo, se vende al precio de 20 céntimos, en la Sociedad Editorial de San Francisco de Sales, Bolsa, 10, pral. y en las principales librerías católicas.

Sto. Tomás de Aquino y su época,

OBRA ORIGINAL DE

D. Alberto J. de Theys Moncho.

La constituyen 15 capítulos y un prólogo y es su precio 75 céntimos. Los pedidos al autor, Benia, provincia de Alicante, remitiendo su importe en sellos de Correo.

SOMBRERERÍA DE

Francisco Gutiérrez y Pérez

Plaza de la Constitución núm. 6.

Villanueva de la Serena.

FABRICA DE JABONES

DE

BALDOMERO ROMERO TENA.

Villanueva de la Serena.

PEDIR PRECIOS.

FOLLETOS DE PROPAGANDA

POR

D. MANUEL POLO Y PEYROLON

Catedrático del Instituto de Valencia.

Purgueses y Proletarios.—Pan y Catecismo.—Las malas lecturas.—¿Hay acaso Providencia?—Credo Católico-tradicionalista.—El Anarquismo.—El trabajo y el salario.—Errores y horrores contemporáneos.—¡Pícaros frailes!

No obstante sus muchas páginas y copiosa lectura, se venden todos ellos en casa del autor (Plaza del Colegio del Patriarca, 4) al precio infimo de diez céntimos de peseta; se abona á los librerías el 25 por 100, y sin el menor recargo se remiten á correo vuelto.

Disponible

ORNAMENTOS PARA IGLESIA

Gran Fábrica de Tejidos de Seda, Plata y Oro

DE

Gallego, Candela y C.ª, Valencia

CASA SUCURSAL EN CORDOBA,

Librería, 12.

Complete surtido en todo lo concerniente al ramo, desde lo más barato hasta lo más rico.

Casullas construidas desde 25 pesetas en adelante.—Ternos completos, desde 200 á 30,000 pesetas.

Merinos, Cachemires y Paños, para hábitos talarés.—Brocados, Brocateles, Damascos, Rasos, etc.—Terciopelos, en todos colores.

Albas, Roquetes, Mantiles, en todas clases y precios. Acreditado taller-estudio de imágenes en escultura. Galones, flecos y pasamanería. Oro, canutillos y demás artículos para bordar.

GRAN FABRICA DE CHOCOLATE

ELABORADO Á BRAZO

de

JOSÉ LOMBAN.

ASTORGA.

Marcas Campana y especial San José.

Estos chocolates no tienen rival. La marca especial de San José, que se vende en el comercio de los señores Viuda y Sobrino de Vicente T. Pérez, de esta ciudad, es clase altamente recomendable.

Probad y sereis constantes consumidores.

REPRESENTANTE:

DON MARTIN CAÑIZARES.

Alamo, 1, Madrid.

Badajoz: Imp. de Uceda Hermanos.

PROPAGANDA CATÓLICA FOR D. FÉLIX SARDA Y SALVANY, Pbro., DIRECTOR DE LA «REVISTA POPULAR» DE BARCELONA.

Se acaba de publicar el TOMO VIII que contiene varios de los artículos del Sr. Director de la Revista Popular, que más permanente interés ofrecen para la controversia de nuestros días.

Los anteriores tomos de esta importante obra, que con tanta aceptación viene publicándose, contienen las materias siguientes:

El I, Los cien opúsculos de la Biblioteca ligera; El II, Opúsculos varios; El III, Un Año sacro ó lecturas y ejercicios para las principales festividades del Calendario cristiano; El IV, Más opúsculos; El V, Artículos políticos religiosos, publicados en distintas épocas y periódicos, y precedidos de un discurso preliminar sobre el periodismo y la Propaganda; El VI, el Liberalismo es pecado, el Apostolado seglar, Masonismo y Catolicismo, y varias Conferencias; y el VII, Nuevos opúsculos.

CONDICIONES.

Forma cada uno de estos ocho tomos un volumen en 4.º, con tipos elzevirianos, iniciales y viñetas de adorno, y hermosa encuadernación con plancha hecha á propósito. Cada tomo, 4 ptas. en rústica, 6 lujosamente encuadernado en tela y plancha dorada, y 7.50 con la misma encuadernación y corte dorado. Puede remitirse el importe en letra de fácil cobro, libranza ó sellos de franqueo, certificando en este caso la carta.

Para los pedidos dirigirse á D. Miguel Casals, Librería y Tipografía Católica, Pine, 5, Barcelona, y en casa los Sres. Corresponsales de la misma.

Obra de Texto para los Seminarios

MANUAL BIBLICO

ó

CURSO DE SAGRADA ESCRITURA

para uso de los Seminarios y del clero

POR

L. BAGUES Y F. VIGOUROUX

traducción de

D. VICENTE CALATAYUD BONNI

Van publicados tres tomos, y en breve estará terminado el IV y último. Precio de cada tomo de más de 600 páginas en 4.º, 5,50 pesetas.

Para los pedidos al por mayor, dirigirse al autor, Valencia, Mar, 55, 2.º, quien hará rebaja proporcionada á la importancia de los pedidos.

DIBUJO-GRABADO FOTOGRAFADO.

Pérez.—Calatrava, 19, Madrid

En los grandes talleres de esta casa se hacen y remiten á provincias y Ultramar toda clase de dibujos y clichés para libros, periódicos y otras publicaciones religiosas, así como escapularios y estampas.

LA EXTREMEÑA.

GRAN FABRICA DE JABONES A VAPOR

DE

JOSE GALLARDO RODRIGUEZ.

Villanueva de la Serena.

El creciente favor que el público dispensa mis jabones, es la mejor prueba de su bondad.

Los precios son baratísimos y á quien lo solicite se le envían listín de precios y muestras.

NOTAS TERAPEUTICAS

ó SEA

Instrucciones para los Enfermeros,

POR EL

Rdo. P. Francisco Naurina y Serra,

PRESBITERO, SACERDOTE DE LA CONGREGACIÓN DE MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA.

Esta obra, tan ensalzada en el prólogo por el Doctor D. Andrés Martínez Vargas, Catedrático de la Universidad de Barcelona, Miembro de la Real Academia de Medicina, y en un juicio crítico muy favorable por el decano de la facultad de Farmacia de Barcelona, el Doctor D. Federico Tremols y Borrell, la tenemos de venta en la Administración de LA LID, al precio de 6 pesetas ejemplar.